

Plumas y Lápices

717205

Es lamentable en un hombre de talento sostener que, un escritor de "bolígrafo no inspirará nunca respeto".

No, mi amigo Sánchez La Torre, has soltado una frase muy literaria, posiblemente para incomodar carifosamente a Hugo Goldsack, y nada más, porque si es exacto que "por la pluma se conoce el ave", como titulas tu artículo del último sábado, no es igual a la calidad de la herramienta usada por el escritor.

Piensa en las artesanías, y verás si un carpintero es hábil, creador y de buena muñera, poco le importará la calidad de las herramientas. En cambio, las mejores piezas de carpintería pueden estar en manos de un torpe y solamente saldrá una mesa coja.

Los ejemplos de André Gide y Paul Valéry, citados en tu artículo como adoradores de sus elegantes estilográficas, no son determinantes, pues sólo acusa una manifestación de refinamiento con la gracia de marchar acorde con la sensibilidad artística y el buen gusto en lo personal.

¿Imaginas a un Máximo



ADOLFO
ALVIAL

Gorki o a un Panait Istrati escribiendo con una elegante estilográfica?

Hugo Goldsack conoce muy bien la historia de la penna, y gozaba con Ramón Suárez Picallo, en "La Hora". El talentoso gallego exigía la presencia en su escritorio de un gran tintero, el lapicero y una pluma nueva.

Cuando estudiante, en el pupitre teníamos un tintero y debíamos llevar el lapicero o portaplumas y las plumas necesarias según el tipo de letra que debíamos aprender en clases de caligrafía. No hacía mejor letra aquel que se pavoneaba con un elegante lapicero, porque los

había para todos los gustos, de las más caprichosas formas y para todos los bolsillos. Hasta hoy conservo varios portaplumas y una caja con diversidad de plumas, hasta para letra gótica.

Un profesor lucía en un bolsillo superior del chaleco tres estilográficas, cada una para tinta de distinto color.

¿Para qué te sirve una estilográfica si los originales los mandas escritos a máquina al taller?

En mis años de repórter, no llevábamos estilográfica para anotar las noticias. Usábamos lápices de grafito. Todavía los uso, y con punta bien aguzada. Un escritor y periodista fallecido escribía sus originales a lápiz, y así se enviaban al taller. Llevo siempre un bolígrafo y como reserva un lápiz Faber N° 2.

¿Para qué poner en parangón la estilográfica con el modesto bolígrafo si los originales los mandamos al taller mecanografiados?

Dirás, mi buen amigo, para tomar apuntes, para escribir en casa, para llamar las ideas. Pues bien, ¿caso con un pedazo de carbón vegetal y sobre una rústica hoja de papel no se puede escribir un poema y hacerse inmortal?

las últimas noticias
6.11.1944
Santiago
P.S.

Plumas y lápices [artículo] Adolfo Alvial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvial M., Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Plumas y lápices [artículo] Adolfo Alvial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile